

Treinta mil personas en la verbena socialista del PSC

Francisco Caparrós

BARCELONA, 18 (Corresponsal D16).—Entre una bailada colectiva de sardanas, que empezó a eso de las siete de la tarde del sábado, y un intento de "striking", protagonizado por un "anarco", pasadas ya las cuatro de la madrugada del domingo, transcurrieron las nueve horas de verbena socialista que, organizada por el Partit Socialista de Catalunya, (PSC), con el reclamo de "sis hores amb el PS", se convirtieron en nueve horas con la libertad, que fueron estrechamente vividas por las treinta mil personas quienes, a lo largo de las callejas y a lo ancho de las plazuelas del Pueblo Español de Barcelona, lo mismo entonaban "Els segadors", que coreaban con Rudi Ventura "El conejo de la Loles".

Zoco político

En una de las calles principales estaba instalado lo que se llamó "el zoco político", con tenderetes de todos los partidos políticos no legalizados, excepto PSOE que, por aquello de la candidatura de unidad socialista, tuvo su hueco y repartió sus octavillas unitarias con una "visca, visca, visca, la Unitat Socialista".

Habían dicho los organizadores que pretendían hacer esta verbena para que la gente se divertiese, al amor de uno de los "slogans" que aparecían en los pasquines de anuncios: "Per una Catalunya lliure, alegre i sense classe", y el personal lo entendió.

La cuestión es que, además de bailar, cantar y participar en coloquios sobre temas de actualidad como la inmigración, los medios de comunicación, la planificación familiar y el divorcio o el deporte y el ocio, durante la



No podía faltar la sardana: Raventós (líder del PSC) en el centro de la foto.

verbena se consumieron 2.000 "sardinas socialistas", 1.500 huevos duros "para darle la vuelta a la tortilla"; 2.000 tortillas con la vuelta dada y algo así como 30.000 bocadillos "autogestionarios", además de 300 kilos de dulce. Todo ello acompañado de 4.000 botellas de champán, más de 7.000 cervezas y otras tantas botellas de refrescos no alcohólicos, que se podían combinar con menús vegetarianos, a base de ensaladas y rábanos.

Carrillo, a Eurovisión

Nueve mil personas estaban al tanto del servicio de orden, muchos de ellos pertrechados con barras de acero, por si los ultras. Pero el servicio de orden sólo tuvo que trabajar, a ratos, con los anarcos y de buenas mane-

ras. Primera, porque querían entrar sin cotizar; luego, por si había jaleo cuando gritaban: "Carrillo a Eurovisión, a cantar el 'Cara al Sol' o 'Franco resucita, el PSUC te necesita'". A veces esto era seguido por algún grupo presente entonando la coplilla "Banderita tú eres roja, banderita tú eres gualda, así lo dice Carrillo y también La Pasionaria". El buen entendimiento triunfó y todo se arreglaba, finalmente, con gritos de "PSUC republicano" y "Al bote, al bote, fascista el que no vote".

El único momento político, en el más estricto sentido, fue cuando Joan Raventós, en nombre del PSC, recomendó a los verbenistas que se divirtiesen y pidió la legalización de todos los partidos obreros allí presentes y todavía ilegales. Remató con

un "No voy a daros ahora la paliza" y se cantó "Els Segadors", para seguir la fiesta.

Qué hermosa es la libertad

Uno de los números fuertes de la noche fue la presencia y la actuación de José Menese, quien una de las veces se arrancó cantando: "Qué hermosa es la libertad / y algunas veces me digo / que siendo cosa tan grande / está pendiente de un hilo." Luego, les tocó empatar a los cantantes del PSC, y Pere Tapies, con su sintonía habitual del "Barras y Estrellas" coreada, caldeó el ambiente para que Guillermina Mota cantase un chotis dedicado a Fraga, y Serrat superconcentrase asistiendo en la plaza Mayor del Pueblo, a los compases de "Mediterráneo".